



EL CURSILLISTA

HOJA INFORMATIVA DEL M.C.C. N° 2

VALENCIA DICIEMBRE -2010

NACIMIENTO DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Los Cursillos no surgieron de repente, sino precedidos de un largo periodo de gestación, aunque fueran una obra inspirada por el Espíritu Santo, como reiteraba D. Juan Hervás una y otra vez, si bien sus antecedente inmediato fue la peregrinación a Santiago de Compostela en el año 1.948, de jóvenes católicos de todo el mundo, especialmente españoles muy concretamente de Mallorca, y como no citar por su cercanía, a un grupo de jóvenes de nuestra vecina Vinalesa, que también asistieron a esa peregrinación. Alguno de ellos aun vive en la actualidad, teniendo muchos de nosotros la suerte de haber podido conversar ellos, sobre esa experiencia maravillosa, que tuvieron la dicha de vivir y que les marcó para el resto de sus vidas.

Esta Peregrinación a Santiago podemos decir que constituyó el ambiente propicio y hasta la exigencia del nacimiento de los Cursillos de Cristiandad. Mons. Hervás en la carta pastoral que con tal motivo dirigió a todos los jóvenes les decía: “Los que no podáis peregrinar corporalmente, hacedlo espiritualmente”. La consigna es esta: ¡A Santiago, santos!. Santos, es decir, viviendo la Vida de Gracia, incorporados a Jesucristo en el Espíritu Santo. Como puede verse, en estas palabras, se apunta lo que iba ser la esencia del Cursillo de Cristiandad: La vida de la Gracia.

El 7 de Enero de 1.949 a los pocos meses de la peregrinación a Santiago, se daba en Mallorca el primer “Cursillo de Cristiandad”. Es interesante conocer la opinión que mereció, y merece aún la de algunos de los que asistieron al nacimiento de este primer cursillo. De entre los que se conoce, merece especial mención la de D. Francisco Suárez, que fue consiliario diocesano de Cursillos en Ciudad Real, él cual decía entre otras cosas: “Aquel primer cursillo tuvo la sencillez y la

naturalidad de las cosas verdaderamente transcendentales. Y agregaba: “Millares de cristianos descubren hoy (por medio del Cursillo) la grandeza y responsabilidad que supone el hecho de estar atentos a ser instrumentos inteligentes, activos, auténticos y desinteresados de un mensaje que vale mucho más que nosotros”.

Merece la pena, como dato para la historia, saber los nombres de quienes formaron el equipo de aquel primer cursillo. Como directores espirituales asistieron dos: el Revdo. D. Guillermo Payeras y el Revdo. D. Juan Capó. El rector, seglar (hoy coordinador del Cursillo), fue Eduardo Bonnin. Como rollistas (hoy charlistas) Bartolomé Ruitort, Andrés Rullán y Guillermo Estarellas y como auxiliar Guillermo Font. En total asistieron 21 cursillistas, cinco dirigentes seglares y dos sacerdotes.

El cursillo se celebró en la ermita de San Honorato con muy pocas comodidades, ya que al retiro y recogimiento que ofrecía la ermita, se unía la ascética del sacrificio personal, que suponía la carencia de luz eléctrica y otros inconvenientes como la falta de un mínimo confort para poder desarrollar con una cierta independencia el cursillo.

Es de resaltar también la participación, en este primer cursillo, del cura ecónomo de Randa D. Sebastián Gayá, Consiliario diocesano de los jóvenes de Acción Católica, que acudió a dar una de las charlas el último día. La clausura de este primer cursillo tuvo lugar, el día 10 por la noche, a ella solo asistieron los cursillistas y los dirigentes. Como “ilustres visitantes” únicamente D. Sebastián Gayá y Juan Mir. D. Sebastián Gaya fue portador de una carta de Mons. Hervás dirigida a todos los cursillistas, de la que cabe destacar el siguiente párrafo: **“Que ese Cursillo sea otra fuente de vida cristiana y de labor apostólica, que brote en el campo de nuestra juventud”**.

IMPRESIONES SOBRE EL CURSILLO

Entre algunas de estas impresiones destacaremos las siguientes: D. Juan Capó afirmó: “El primer Cursillo fue la realización de unos afanes, de unas ansias, de unos modos de ser y de actuar.”

No fue una improvisación, ni un hallazgo casual. Fue fruto de un proceso de maduración y de búsqueda tenaz, apasionada y constante.

De este cursillo D. Eduardo Bonnin también decía en su momento: “Un grupo de cristianos supieron descubrir la poderosa fuerza de la oración y la gran potencia del testimonio.

D E C O L O R E S